

## **Literatura**

---



## LA MUERTE DE DULCINEA

CLARK COLAHAN  
Whitman College. Walla Walla.  
Estado de Washington. USA

### Resumen

Al contrario de la crítica romántica, la que ve en don Quijote un héroe y salvador, las psicoanalítica y feminista reivindican la interpretación dominante durante los primeros dos siglos de la vida de esta obra monumental, o sea, entienden al protagonista como un hidalgo cincuentón que ha perdido el juicio al obsesionarse por la fantasía caballerescas de tomar posesión de un imperio y casarse con una bella jovencita aristocrática a quien apenas conoce. El encantamiento de Dulcinea bajo forma de una prosaica campesina, el encuentro de don Quijote y Sancho con el carro de la muerte, y luego la conversación desconcertante y onírica con Dulcinea en la Cueva de Montesinos, son hitos en el camino de regreso a la salud mental de quien vuelve a ser Alonso Quijano el Bueno.

### Abstract

Unlike Romantic criticism, which views Don Quixote as hero and savior, psychoanalytic and feminist criticism reclaim the interpretation that predominated during the first two centuries of the life of this classic, i.e., they understand the protagonist as a fifty-year-old country gentleman who has lost his mind through an obsession with the chivalric fantasy of taking possession of an empire and marrying a beautiful aristocratic teenager that he scarcely knows. Dulcinea's enchantment in the shape of a prosaic peasant girl,

Don Quixote and Sancho's encounter with the Cart of Death, and then the disconcerting dreamlike conversation with Dulcinea in Montesino's Cave are milestones on the road back to mental health of the person who will become again Alonso Quijano the Good.

## 1. La baraja del Tarot y el carro de la muerte en el Quijote ¿Cuál es el vínculo?

---

Hace dos o tres mayos una de mis estudiantes, Beth Seymour, me hizo un comentario sorprendente al escribir el examen final de la asignatura que imparto todos los años sobre el *Quijote*. Mi pregunta tenía que ver con el episodio del carro de la muerte de la segunda parte de la novela, donde don Quijote y Sancho se encuentran con una compañía de actores ambulantes que van en su carro/escenario de un pueblo a otro para representar una obra alegórica llamada *Las cortes de la muerte*. Había dos piezas que se llamaban así, ambas típicamente representadas para Corpus Christi, y la crítica ha llegado a la conclusión de que se trata de la versión de Lope de Vega. Pero sea como sea, el episodio novelístico es impactante porque los actores, para ahorrarse tiempo, no se han quitado la vestimenta vistosa y sugerente del auto. Así Cervantes genera una oportunidad para que su protagonista llegue simbólicamente cara a cara con la figura de la muerte, la que, en combinación con una vuelta a la cordura y una vida responsable, es el destino narrativo hacia donde va evolucionándose toda la segunda parte. Y no hay que olvidar que es en los dos capítulos anteriores cuando Dulcinea, la fuerza motora del enamorado caballero, sufre el encantamiento que le roba su esencia refinada, o sea su ser, un encantamiento del que nunca se repone.

¿Y la sorpresa que me dio Beth? Los personajes alegóricos del carro de la muerte corresponden a cartas dentro de la baraja del Tarot. Además, me aseguró que si se van colocando esas cartas específicas sobre la mesa de la forma usual hoy para leer el futuro, efectivamente se predice el curso de la vida del protagonista desde ese momento hasta el capítulo final. No siendo aficionado a las ciencias ocultas - bueno, tal vez podamos incluir la literatura en esa categoría - pero de todas formas no puedo confirmar su declaración - pero a ella no la suspendí. Más bien, me puse a investigar con ella para enterarnos de la historia del Tarot y buscar la naturaleza del vínculo con el Quijote, si es que lo hubiera.

## 2. Procesiones italianas de carnaval y un poema de Petrarca, *I trionfi*

---

No tardé mucho en descubrir que las cartas no se usaban para leer el futuro hasta el siglo 18. No se documenta ningún caso de tal empleo de la baraja Tarot hasta 1780. Preciosa, la gitanilla cervantina, lo hace leyendo la palma. Y lo que es más, el Tarot estaba prohibido en España durante la vida de Cervantes y mucho después. Así que parecía un callejón sin salida. Pero de hecho había una, llamada Italia. Como sabéis muy bien, allí pasó Cervantes varios años en su juventud, cuando claramente estaba muy permeable a las influencias culturales. Y por otro lado, veremos que las figuras del Tarot ya se habían metido en España, transformadas por la literatura y el arte, y no sólo en España sino hasta en ese festival de la ortodoxia española que es el Corpus.

El punto de partida del camino sinuoso de esta transmisión está ubicado en un entramado cultural italiano que incluye a Laura, la amada del poeta Petrarca y figura central del poema de este llamado *I trionfi*, '*Los triunfos*'. Pero el poema está basado en las procesiones de carnaval de ciudades del norte de Italia en el siglo catorce. El éxito del poema influyó en las representaciones artísticas de las procesiones, como también en

otras obras literarias, como *Las cortes de la muerte*. En resumidas cuentas, aunque ignoramos si Cervantes conocía bien la baraja del Tarot, los personajes alegóricos del carro de la muerte del Quijote descienden de la misma fuente que inspiró las figuras del Tarot.

*I trionfi* está dividido en seis secciones, cada una representando el triunfo de un sentimiento o un evento en cierta época de la vida. Viene acompañado por una turba de cautivos que sucumbieron bajo su poder invencible. Las etapas están en el siguiente orden: el amor erótico, la castidad, la muerte, la fama, el tiempo, y la eternidad. Cada etapa arrasa con los logros y los cautivos de la anterior. Las dos figuras mejor conocidas eran la del amor erótico y la de la muerte, como sería de suponerse. En la hoja suelta que tenéis entre manos se ven un par de ejemplos de los carros alegóricos correspondientes de las procesiones.

### **3. El triunfo de la muerte y la muerte de Laura, la amada de Petrarca**

---

En el poema este triunfo gira alrededor de la muerte de Laura, quien se murió de la plaga negra. Con un lujo de detalles psicológicos muy característicos de Petrarca se pinta su luto íntimo. Hay una larga meditación sobre la vanidad de todo lo terrenal, especialmente del amor y la ambición de la riqueza y el poder. En el Quijote encontramos pensamientos similares, y con detalles que sugieren un conocimiento directo del poema, después del encuentro del protagonista con el carro de la muerte, como también después del episodio anterior del encantamiento de Dulcinea. Estos conceptos austeros y sobrios, en combinación con la imposibilidad de recuperar una visión idealizada de Dulcinea, llevarán a don Quijote a renunciar su identidad caballeresca tan vana como vanidosa y a volver a ser Alonso Quijano el Bueno.

### **4. He aquí el vínculo: Laura y Dulcinea. Las mujeres imaginarias en pedestal**

---

La crítica Lisa Rabin ha afirmado que "Dulcinea representa la encarnación de la dama de Petrarca". Aunque me parece extraño llamar a Dulcinea, quien existe solo como ideal dentro de la mente de don Quijote, "la encarnación" de algo, se entiende la idea. Ella expresa la renovación en ese siglo de los conceptos del "fin amour", el amor cortés provenzal, donde el poeta masculino pone en un pedestal a una mujer que apenas conoce y que funciona más que nada como un objeto de culto o un sueño imposible, para aprovechar la frase popularizada por *El hombre de la Mancha*.

Efectivamente, Dulcinea no existe. El caballero de la triste figura es incapaz de relacionarse con una mujer de carne y hueso. La crítica feminista ha subrayado últimamente que el protagonista está en conflicto en cuanto a las mujeres. Coquetea con ellas a veces, pero siempre les habla de su fidelidad a Dulcinea. De allí su nombre, puesto que un quiote, claro está, es la pieza de la armadura que cubre el muslo. Para encontrar una narrativa cervantina donde la pareja llega a hacerse amigos y llegar a una unión auténtica hay que leer *Persiles y Sigismunda* o *La gitanilla*. Los críticos psicoanalíticos afirman que don Quijote, para curar su locura, tiene que poner fin a sus

sueños con el poder ilimitado, renunciando a su agenda fundamental, la que consiste en hacerse famoso por emplear la fuerza, y así conseguir un reino y casarse con una princesa jovencita. Al caballero andante estereotípico que se ha imaginado, le resulta imposible relacionarse de forma íntegra - intelectual y física - con una mujer de verdad. Esto lo veremos más abajo en el episodio de la Cueva de Montesinos.

Por lo tanto, para que Alonso Quijano se libere de la megalomanía caballerescas, Dulcinea - su alucinación motora - tiene que morir. Ahora bien, acercarse a un texto literario con la idea prefija de que cierta cosa tiene que pasar suele ser de lo más peligroso para el crítico. No obstante, el texto cervantino que tenemos delante en estos capítulos sí ofrece algunos detalles para respaldar tal hipótesis. Recordando que es la plaga negra que mata a Laura en *I trionfi*, encontramos que el lenguaje que narra el encantamiento de Dulcinea también lo comparará con una enfermedad. Pero para que la base de esta afirmación quede más visible, pasemos primero al contacto explícito con la muerte de don Quijote que tiene lugar en el siguiente capítulo.

## 5. El encuentro de Don Quijote con el carro de la muerte, sin omitir su caída simbólica

---

Para que Alonso Quijano vuelva a la cordura, no sólo Dulcinea sino Don Quijote también tiene que morir, o sea, el apego a la fantasía caballerescas, la que es contraproductiva si se toma como forma de vida. El valor simbólico del carro de la muerte queda más claro si se piensa en el vínculo que tiene con las procesiones que inspiraron el poema italiano que ya hemos comentado. El que esos desfiles carnavalescos hayan influido en las fiestas del Corpus de formas muy concretas no se había contemplado antes, lo cual no es de sorprenderse dado lo poco atractivo que le hubiera resultado a los ojos de la iglesia española. Entre otros paralelos que no nos da tiempo aquí para describir encontramos "carros triunfales", así denominados y en algunos casos llamados hasta "triumfos de la muerte" y "el infierno", como también - tanto en los desfiles italianos como en el episodio del Quijote - demonios/bufones que corren al lado del carro y hacen un simulacro de llevarse a los infiernos el alma de los espectadores.

En la novela Cervantes llama al suyo primero *bojiganga*, luego *moharracho*, y por fin diablo y demonio. En la documentación de los desfiles del Corpus valenciano del siglo dieciséis encontramos figuras con nombres muy parecidos. El *mojigón* era un oficial menor de las fiestas, vestido ridículamente de colores abigarrados, quien antes de la partida del desfile quitaba a los niños de la calle agitando - para asustarlos - vejigas infladas y con guijarros adentro que sonaban, tal como la misma acción del actor/demonio asusta a Rocinante. Por otro lado el *moharracho* parece corresponder a las *mojarillas*, descritas por Juan de la Cueva y clasificadas por él como descendientes de los etruscos, quienes tenían un culto a la muerte muy desarrollado. Aunque las descripciones de la época son breves, representaban las *mojarillas* una combinación de otras dos figuras típicas de las procesiones del Corpus valenciano - los *diablillos* y el *botarga* o *vejiguero*. Los de esta clase corrían al lado del carro llevando la tarasca, encarnación del mal en forma de una serpiente, y dando saltos mortales para divertir al público.

Os acordaréis de que el demonio que confronta a Don Quijote espanta a Rocinante, que se desboca y tira a su jinete al suelo. Luego, el mismo bufón roba el rucio de

Sancho, aunque pronto se cae, y Sancho grita que el demonio se lo ha llevado. A mi forma de ver, aquí la combinación de un demonio y las caídas delante del carro de la muerte sugiere el inicio del proceso psíquico de reflexión dentro del protagonista, como le pasa a Petrarca con la muerte de Laura, que lo llevará a poner fin a su identidad postiza en preparación a su fin.

## **6. La muerte de Dulcinea por encantamiento/ enfermedad, y su caída simbólica**

---

Ahora volvamos al encantamiento de Dulcinea. El diablo y la muerte se mencionan a través del episodio. Cuando lo está tramando Sancho se siente culpable y se auto-confiesa, "El Diablo, el Diablo me ha metido a mí en esto". Luego le sale una alusión a la naturaleza inevitable de la muerte, "Ahora bien, todas las cosas tienen remedio si no es la muerte, debajo de cuyo yugo hemos de pasar todos, mal que nos pese, al acabar de la vida... no será muy difícil hacerle creer que una labradora, la primera que me topare por aquí, es la señora Dulcinea". Después del episodio, Sancho intenta consolarle a Don Quijote asociando a Dulcinea, el diablo, la salud y los encantos: "Mas ¡que se lleve Satanás a cuantas Dulcineas hay en el mundo, pues vale más la salud de un solo caballero andante que todos los encantos y transformaciones de la tierra." Y como argumento de remate de la forma siguiente: "pero como la señora Dulcinea tenga salud y contento, nosotros por acá nos avendremos y lo pasaremos lo mejor que pudiéramos buscando nuestras aventuras y dejando al tiempo que haga de las suyas, que él es el mejor médico destas y de otras mayores enfermedades." O sea, se compara el cambio drástico dentro de Dulcinea con una enfermedad. Y como lectores pensantes, nosotros sabemos que si dejamos que "el tiempo haga de las suyas," frase nada alentadora, no es probable que la campesina vuelva a parecerle a Don Quijote una princesa, o sea, que se reponga de su "enfermedad." Ya la dama imaginaria está tan rumbo a la muerte como el caballero postizo.

El paralelismo es marcado por las dos caídas. La de Dulcinea se narra así: "y como la borrica sentía la punta del aguijón, que le fatigaba más de lo ordinario, comenzó a dar córcovos, de manera que dio con la señora Dulcinea en tierra." Al instante Don Quijote intenta ayudarle a montar de nuevo, pero ella hace caso omiso de este gesto estereotípico de la caballerosidad. En lugar de aceptar su ayuda masculina, retrocede unos pasos para tomar velocidad, luego corre y salta sobre la borrica, terminando montada ahorcajada como jinete mejicano, según la descripción de Sancho, y haciendo que la bestia vuele como el viento. No puedo imaginar ningún acto que más lejos esté de la femineidad desamparada que ha querido don Quijote imponerle. Para mí es en este momento, y este acto, que empieza a partir Dulcinea de su vida idealizada dentro de la mente de su chiflado admirador.

## **7. Intentos repetidos y fracasados de Don Quijote de liberar a Dulcinea del reino de la muerte**

---

Pero si ya partió de la vida, sigue en una especie de purgatorio, del que Don Quijote querrá en vano sacarla más de una vez. Vamos a repasar unos de los intentos de

su desencantamiento, siempre fracasados y en general encomendados no al gran caballero sino a su plebeyo escudero. El duque y la duquesa rebajan aun más el topos clásico - el que incluye a Orfeo salvando a Eurídice y al Cristo crucificado liberando las almas de los justos - insistiendo que se ha de lograr azotándose las posaderas Sancho. Lo mismo con resucitar a Altisidora, una especie de doble traviesa de Dulcinea, a fuerza de pellizcos. Y esta, de paso sea dicho, le facilita al cincuentón bajar de las nubes de sus ensueños eróticos en cuanto a las chicas de 16 años, revelándole que todo su amor desesperado por él ha sido fingido y que ella lo encuentra sumamente repugnante.

Donde Don Quijote mismo intenta rescatar a Dulcinea personalmente es en la Cueva de Montesinos. La crítica subraya la naturaleza arquetípica de este descenso a los infiernos. Lo que va a traer el héroe de su encuentro allí con lo sobrenatural es el autoconocimiento. En su caso, es el conocimiento de que él no es ningún héroe, ni será nunca el amante de Dulcinea. En una visión con todo el simbolismo que caracteriza los sueños, descubre que está presente con él su amada, pero sigue en su zafia condición de labradora. No se porta como una dama renacentista convencional. Le pidió un préstamo de dinero, ofreciéndole sugestivamente sus enaguas como garantía. El descubre con horror que no tiene suficientes monedas, ya que sólo trae unas pocas que Sancho le ha entregado para dárselas a los mendigos que se encuentran por el camino. Como héroe es moribundo e impotente. De acuerdo con la psicología de Lacán, algunos hombres se ponen muy nerviosos ante el hecho de que las mujeres reales les pidan al compañero dinero y sexo, y Dulcinea sigue transformándose en mujer real. En otras palabras, la mente subconsciente de Don Quijote se está dando cuenta de que no es el varón arrogante y capaz de un poder ilimitado que se había imaginado.

## **8. La doble moribunda de Dulcinea en el purgatorio, Belerma, o la importancia de matar a Dulcinea**

---

Pero si nos quedamos un ratito más en la Cueva de Montesinos vemos que hay allí otra doble de Dulcinea, y se llama Belerma. Cervantes la ha tomado de los romances del ciclo de Carlomagno, donde figura como la novia del guerrero Durandarte. Al morir este en batalla, le encarga a Montesinos que le corte el corazón y que se lo lleve a Belerma en señal de su amor constante hasta la muerte. Sin embargo Merlín ha intervenido, encantando a los tres, quienes desde hace siglos y siglos están llevando en la cueva una especie de vida de zombis nada contentos. Belerma se ve muy mal, con ojeras y todo, y Don Quijote le pregunta a Montesinos si ella en ese momento tiene la regla - o sea, otra intromisión del mundo prosaico en el ideal caballeresco. Pero su anfitrión le explica que no es eso, algo que quedo atrás hace un milenio, sino que pasa sus días en una rutina estéril de procesiones en honor de su fallecido novio. Ella y sus damas de honor desfilan en un horario obsesivo, cargando ella el corazón momificado de Durandarte. Se visten de una forma absurda, con toques tanto de la cultura monástica como de la musulmana.

Hay una figura parecida en el Persiles, llamada Ruperta, la escocesa que busca la venganza por el asesinato de su marido y también practica ritos macabros y nada cristianos. En un estudio reciente he rastreado el posible vínculo de estas dos viudas cer-

vantinas con Louise de Lorraine, viuda del rey de Francia asesinado por el año 1580. Ella se encerró como monja del amor frustrado en un castillo decorado con imágenes de lagrimas y calaveras, y nunca dejó de trabajar por la venganza.

El paralelo que veo entre estas tres nobles y Dulcinea es que esta ha pasado su estereotipada vida haciendo un papel social anticuado y sumamente insatisfactorio, el que solo tiene sentido como manifestación de un deber de agradecimiento para con un hombre admirador. Es un papel que hace pensar, efectivamente, en un zombi o en un purgatorio sin fin. A estas mujeres les falta por completo la energía, la alegría de vivir, y la rebelión de la campesina elegida por Sancho para representar a Dulcinea.

El mensaje cervantino, entonces, tiene que ver con la importancia de que las formas antiguas literarias tan restrictivas de conducta femenina se modifiquen para que vivan de verdad las mujeres de carne y hueso y cerebro y voluntad. O sea, hay que matar a Dulcinea.

